



ENCUESTA MEXICANA DE CULTURA POLÍTICA Y CAPITAL SOCIAL 2024

Nota de resultados n° 1. Lo que nos une, lo que nos separa



Para mayor información sobre esta publicación, visita <https://www.lisamx.com/emcpcs>.

Sobre LISA

El Laboratorio de Investigación Social Avanzada (LISA) es un *think tank* dedicado a estudiar las tendencias nacionales e internacionales que afectan la forma en que viven las personas, las comunidades y las sociedades. Nos especializamos en metodología de las ciencias sociales y amamos los temas de economía política, filosofía política, estratificación social, género, desarrollo social, entre otros.

Nuestra misión

Nuestra misión es ofrecer a las y los mexicanos información sobre las tendencias de nuestra sociedad basada en investigación rigurosa, métodos avanzados y teorías de vanguardia, así como proveer a nuestros clientes de esta misma calidad de investigación a través de proyectos diseñados a la medida de sus objetivos, plazos y recursos.

Nuestra ética

Para la realización de nuestros estudios públicos no aceptamos recursos de ninguna entidad pública o privada, sea de carácter nacional o internacional, pues es un servicio que prestamos a la nación mexicana de forma apartidista, gratuita e independiente —de gobiernos, empresas o cualquier grupo de interés—. Para brindar a nuestros clientes un servicio que les permita tomar mejores decisiones y les fortalezca estratégicamente, trabajamos bajo una serie de principios orientados hacia el logro de la excelencia a través de la precisión, el conocimiento estructurado y la maestría intencional, además de trabajar con altos estándares de seguridad informática y confidencialidad. Para más información visita <https://www.lisamx.com/filosofia-y-principios>.

Publicado por el Laboratorio de Investigación Social Avanzada en la Ciudad de México

Responsable de la publicación: César Morales Oyarvide

Portada: "Polaridad". DALL-E a través de ChatGPT 4.0

Esta publicación tiene una licencia [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) de Creative Commons. Queda prohibida su reproducción o alteración con fines comerciales. Para mayor información sobre esta licencia consulta <https://www.lisamx.com/informacion-legal>

© 2024 LISA Servicios Científicos, S.A.S. de C.V.

Lo que nos une, lo que nos separa

César Morales Oyarvide¹

¿Qué separa políticamente a los mexicanos? De acuerdo con una encuesta realizada por la empresa Edelman en 2023, 49% de la población considera que nuestra sociedad está más polarizada que antes, una opinión que comparten actores diversos como la Iglesia Católica, el excandidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano o el cineasta Luis Estrada.

La polarización –entendida, adaptando la definición clásica de los economistas Esteban y Ray (1994), como la división política de una sociedad entre grupos que mantienen un alto grado de homogeneidad dentro de sí pero un alto grado de heterogeneidad y distanciamiento entre sí- es uno de los temas que marca nuestro *Zeitgeist*.

Sin embargo, a diferencia de países como Estados Unidos, en donde la polarización ha sido estudiada por décadas, se trata de un fenómeno relativamente reciente en México, y si bien parece existir un consenso en que esta fractura es uno de los rasgos más característicos de nuestro presente, es poco lo que sabemos sobre nuestra “grieta”. Pese a que medios y políticos se han dedicado profusamente a hablar sobre ella, la polarización sigue siendo un tema más comentado que analizado con seriedad, tanto en el mundo académico como en el de los estudios de opinión.

Por ello, en LISA hemos buscado identificar cuáles son los temas que más dividen políticamente a los mexicanos, especialmente a quienes en las pasadas elecciones presidenciales optaron por apoyar el proyecto de la Cuarta Transformación y Claudia Sheinbaum Pardo y a los que dieron su voto a Xóchitl Gálvez y la coalición opositora. A continuación, presentamos los diez temas de la Encuesta Mexicana de Cultura Política y Capital Social 2024 (EMCPCS24) en la que estos dos grupos acusan mayores diferencias.

¹ Politólogo e [investigador asociado](#) en LISA. X: @moralesoyarvide

En ellos, las y los lectores encontrarán temas clásicos como el papel del Estado en la economía y el rol de los impuestos, pero también cuestiones eminentemente políticas y vinculadas con el auge del populismo, como el lugar de los expertos o los tribunales en la política, los límites del mandato popular y los peligros de las distintas formas de “erosión democrática”. Un hallazgo interesante es que las cuestiones culturales e identitarias dividen electoralmente a los mexicanos, pero (todavía) menos que las cuestiones políticas o materiales. Finalmente, de este ejercicio cabe concluir que tanto los votantes de Sheinbaum como los de Gálvez escapan a las caracterizaciones simplistas: sus diferencias requieren matices y son frecuentemente más complejas que los prejuicios con los que suelen discutirse.

¿Cuáles son los 10 temas que más dividen políticamente a los mexicanos?

1. Los juicios sobre AMLO y la 4T.

De forma previsible, la cuestión que más separa a los votantes de Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez es su valoración sobre el liderazgo del expresidente Andrés Manuel López Obrador y el proyecto de la llamada Cuarta Transformación. Este hallazgo, que pudiera dar la impresión de ser obvio, no deja de ser significativo: lejos de quienes argumentan que la competencia política en México (y, por extensión, en América Latina) carece de estructura, es volátil y caprichosa, el que los votantes de Sheinbaum y Gálvez tiendan a aprobar o desaprobar de forma simultánea al proyecto político identificado con MORENA y a su principal liderazgo significa que la competencia electoral en México da indicios de estabilizarse y manifiesta cierta coherencia.

La terna partido, proyecto y liderazgo sugiere quizá que nuestro país está a las puertas de un nuevo sistema de partidos parecido a lo que el politólogo Peter Mair (Mair, 2006) llamó, pensando en Europa, una “bi-polarización”, en donde la competencia electoral es protagonizada por varios partidos que, sin embargo, en los hechos funcionan como dos grandes bloques.

Este hallazgo también sugiere que en México habría ocurrido un fenómeno que autores como Jennifer Cyr y Carlos Meléndez (2018) han encontrado en países como Venezuela,

Perú o Colombia, donde a falta de identidades ideológicas y partidistas estables, han sido los liderazgos carismáticos -como Chávez, Fujimori o Uribe- los que han llenado este vacío y han dotado de sentido la competencia política, creando en torno a sí movimientos e identidades muy resistentes, que no piden nada a las que se construyen en torno a los partidos. Es muy probable que esto sea lo que vemos en torno a MORENA, la 4T y su líder fundador: un movimiento que incluye a la etiqueta del partido, pero que al mismo tiempo la trasciende.

2. La intervención estatal en la economía.

“Y sin embargo, se mueve”. La existencia de identidades políticas que trascienden el eje tradicional izquierda-derecha y las etiquetas partidistas no quiere decir que la competencia política en México no está anclada, así sea de forma parcial, en ciertos posicionamientos ideológicos. La EMCPCS24 indica que los votantes de Xóchitl Gálvez y Claudia Sheinbaum también están muy separados por cuestiones programáticas, es decir, relativas a diferencias en materia de políticas públicas. La primera de ellas remite a uno de los temas clásicos que distinguen a quienes se identifican con la izquierda y la derecha: la intervención estatal en la economía. Los votantes de Sheinbaum están “muy de acuerdo” con dicha intervención, incluso cuando esto implica cierta afectación en las empresas. Los votantes de Gálvez, por el contrario, se encuentran “parcialmente en desacuerdo”. Lo anterior, más allá de las divergencias programáticas, sugiere también que en los votantes mexicanos existe un sustrato intervencionista común, en donde el rechazo al papel del estado en la economía no es total incluso entre quienes dicen oponerse a él y votan por proyectos de derecha.

3. El papel de los tribunales en la política

La tercera cuestión que más divide a los votantes de Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez tiene que ver con el papel político que se le asigna a los tribunales en nuestro sistema político, específicamente a su papel como freno al gobierno cuando se considera que sus decisiones son violatorias de alguna ley. Pese a que se trata de una división sustancial, lo que arroja la EMCPCS24 es una diferencia de grado: ambos grupos de votantes aprueban esta capacidad de “control” por parte de las cortes, que remite a la concepción clásica de James Madison y los padres de la Constitución estadounidense.

En medio de un debate nacional sobre el papel del Poder Judicial, esta evidencia sugiere que los mexicanos (incluso los que votan por la continuidad del proyecto de la 4T) no están en contra del célebre sistema de frenos y contrapesos que caracteriza a la democracia liberal *per se*, pero que sí lo acotan (o que lo entienden de forma distinta a sus adversarios). Esto sugiere que, más allá de las caracterizaciones del obradorismo como un movimiento “iliberal” (Zakaria, 1997) o exclusivamente “mayoritarista” (Grossman et al., 2022), aún queda mucho que explicar sobre las actitudes políticas de los votantes que lo respaldan, lejos del prejuicio y la caricatura.

4. El rol de los expertos en la democracia

El rol de los expertos en una democracia es el siguiente tema que más divide a los mexicanos. Aquí sí, en consonancia con lo que sugiere la ciencia política, existe una clara fractura entre votantes con una propensión más populista, los que apoyaron a Claudia Sheinbaum, y los que parecen profesar una convicción de orden tecnocrático, que dieron su voto a Xóchitl Gálvez. Mientras que los primeros rechazan que la opinión de los expertos y técnicos tenga más peso en las decisiones políticas que la de los ciudadanos comunes, los segundos lo aprueban. En otra de las preguntas de la EMCPCS24 que cuestiona a los participantes sobre el papel de la opinión de los expertos frente al de las mayorías (no ya frente a “los ciudadanos comunes”) la respuesta es ligeramente distinta, pero la tendencia se mantiene: los votantes de Gálvez se posicionan a favor de los expertos (“Aprueban mucho o en parte”), mientras que los votantes de Sheinbaum tienen una posición más ambigua.

Como han explicado especialistas como Daniele Caramani (Caramani, 2017), populismo y tecnocracia son más que elementos retóricos para descalificar al adversario: se trata de formas alternativas de entender la representación política y el funcionamiento de una democracia. Tal parece que estas distintas posturas son otro de los elementos que explica la competencia partidista en México hoy. Un ejemplo de ello es la discusión en torno a los organismos constitucionales autónomos (OCA), instituciones tecnocráticas por excelencia del Estado mexicano y hoy en proceso de desaparecer. Líneas arriba, al discutir sobre las nuevas identidades políticas, aventurábamos la conjetura de que México se

estuviera convirtiendo en un sistema “bi-polarizado”. Quizá uno de los ejes de esos nuevos bloques sea precisamente la división entre populismo y tecnocracia, una intuición ya sugerida por autores como Peter Mair y Richard Katz (2018) en sus estudios de finales de la década pasada.

5. La confianza en el criterio de los líderes políticos

El siguiente reactivo en el que los participantes de la EMCPCS24 que manifestaron haber votado por Sheinbaum y por Gálvez tuvieron mayores diferencias es el relativo a la confianza en el criterio de los líderes políticos. Pese a que esta diferencia es esperable, lo que sí ha resultado sorprendente es que ambos grupos de votantes rechazan, aunque en distinto grado, la idea de que los líderes deben confiar más en su criterio que en el consejo de instituciones independientes. Esto sugiere que, incluso para los mexicanos que manifiestan escepticismo o rechazo ante la tecnocracia, las instituciones autónomas están llamadas a jugar un papel en la democracia. Dicho de otra manera, parece que entre los votantes de Sheinbaum, la *anti-política* y la desconfianza de los mexicanos hacia los políticos profesionales supera a la desconfianza ante el *expertise* técnico. En términos prácticos, esto indicaría que dentro de la ciudadanía existe disposición para discutir una agenda de reforma de instituciones como los OCA antes que simplemente un deseo de que desaparezcan. De igual modo, se trata de un llamado de atención hacia la nueva clase gobernante: la mayoría de los mexicanos pueden tener un apego especial hacia ciertos políticos que se consideran excepcionales, pero esta confianza no ha extendido automáticamente a la clase política en general.

6. La democracia “delegativa” y los límites del mandato popular

Hace décadas, el politólogo argentino Guillermo O’Donnell (1994) acuñó un término para describir la manera en la que los ciudadanos latinoamericanos se relacionaban con el gobierno: le llamó “democracia delegativa”. En pocas palabras, O’Donnell hacía referencia a una tendencia según la cual los ciudadanos le otorgaban, con su voto, una especie de “cheque en blanco” a los gobiernos para instrumentar sus políticas públicas. La idea de “democracia delegativa” tiene que ver con la libertad de los gobernantes, la amplitud del mandato que se considera tiene alguien a quien ha electo la mayoría y la rendición de cuentas a la que deben estar sujetos los políticos. Esta cuestión es otro de los temas en

los que existe una mayor distancia entre los votantes de Claudia Sheinbaum y los de Xóchitl Gálvez. De forma interesante, y contra lo planteado por O'Donnell, los votantes mexicanos no se muestran favorables a esta delegación. Al preguntarles si están de acuerdo con que un líder electo democráticamente debe tener libertad para sacar adelante sus propuestas sin que otras instituciones lo limiten, los votantes de Xóchitl muestran un profundo rechazo. Los votantes de Sheinbaum no la rechazan del todo, pero tampoco la aprueban (su posición es intermedia). Lo anterior llama la atención pues un conjunto importante de críticas al obradorismo lo ha caracterizado como un proyecto “iliberal” (Zakaria, 1997) o “mayoritarista” (Grossman, et al., 2022); sin embargo, nuestro estudio sugiere que la realidad no es tan sencilla o dicotómica. La opinión de quienes votaron por la continuidad del proyecto de la 4T respecto al mandato popular y los límites del gobierno es, en promedio, matizada.

7. Las restricciones al derecho al voto (la “otra” erosión democrática)

Probablemente el tema que más discusión ha generado en los estudios políticos en los últimos años es el fenómeno de la “erosión democrática” (Bermeo, 2016). Con este nombre se conoce al proceso gradual en que los regímenes democráticos van deslizándose hacia el autoritarismo. A diferencia de décadas anteriores, cuando el gran riesgo para el colapso de las democracias provenía de actores externos, como los militares, la evidencia muestra que hoy las democracias que sucumben lo hacen a menudo desde dentro, como consecuencias de las acciones de líderes electos que socavan los frenos institucionales y concentran el poder en nombre de un mandato popular mayoritario (Graham & Svobik, 2020). El peligro de la “erosión democrática” (o *democratic backsliding*, como se conoce en inglés) es frecuentemente utilizado como parte de las críticas hacia los gobiernos populistas, y hoy ocupa un lugar central en la conversación pública.

En LISA somos muy conscientes de estos riesgos; sin embargo, en este estudio hemos buscado también medir un fenómeno paralelo, pero aún inexplorado: lo que podríamos llamar “la otra erosión democrática” (Morales Oyarvide, s/f). Con este nombre englobamos una serie de reacciones anti-democráticas con las que ciertos sectores sociales han respondido al auge de los populismos y la irrupción de las clases subalternas en la arena política. Esta “otra erosión” no implica ya un cuestionamiento de los elementos

liberales de los regímenes contemporáneos, sino el de su fundamento más propiamente democrático: la igualdad política simbolizada en el derecho al voto. De un tiempo para acá, sobre todo en redes sociales, es posible identificar el surgimiento de ciertos discursos que, montándose en la crítica al populismo, avanzan ideas como las de la vuelta al sufragio censitario, proponiendo limitar la franquicia electoral a ciertos sectores sociales con algunas características particulares. Para medir esta tendencia, hemos preguntado a nuestros encuestados si estarían de acuerdo con la propuesta de que las personas que reciben un apoyo del gobierno no deberían votar. Al respecto, tanto los votantes de Claudia Sheinbaum como los de Xóchitl Gálvez manifiestan rechazo; sin embargo, hay una distancia considerable entre ellos, que coloca a estas propuestas como una de las 10 cuestiones que más divide políticamente la opinión de los mexicanos.

8. Los impuestos y las empresas

El octavo tema en el que más se distancian las opiniones entre los votantes de Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez son los impuestos. En la EMCPCS24 preguntamos a los participantes si están de acuerdo o no con la idea de que si se cobran menos impuestos a las empresas, estas ofrecerán mejores salarios. Mientras que los votantes de Sheinbaum están muy en desacuerdo con la afirmación, los de Gálvez se muestran ambiguos: su posición es intermedia. De nuevo, estamos ante una diferencia programática, uno de los diferenciadores clásicos entre las ideologías de izquierda y de derecha. Mientras la izquierda tradicional ha reivindicado siempre la redistribución producto de la acción gubernamental financiada por tributos, la derecha, sobre todo la de índole neoliberal, ha defendido la reducción de la carga fiscal como un incentivo a la actividad empresarial. Lo interesante de este resultado es que indica que, en México, incluso los votantes de derecha manifiestan escepticismo respecto a las bondades de la reducción de impuestos, lo que sugiere que equiparar al votante opositor la defensa del emprendedurismo y el libre mercado puede ser apresurado.

9. Los derechos de las personas *trans*: menos que una “guerra cultural”

El penúltimo de los temas que más divide políticamente a los mexicanos es una de las cuestiones que más atención mediática ha recibido en países como Estados Unidos en los últimos tiempos: los derechos de las personas *trans*. A respecto, el principal hallazgo de

nuestra encuesta es que esta fractura no ha tomado, al menos no por ahora, las características polarizantes que ocupa en el país vecino, donde la diversidad de género se ha convertido en una auténtica “guerra cultural”, especialmente azuzada por los grupos de ultraderecha, cuya agenda parece centrada en negarle a las minorías sus garantías más básicas. De acuerdo con nuestra encuesta, la mayoría de los participantes mexicanos no tienen una opinión especialmente marcada en torno a este tema; no obstante, mientras que los votantes de Claudia Sheinbaum tienden a estar de acuerdo con la afirmación de que una mujer *trans* es una mujer, los votantes de Xóchitl Gálvez suelen estar en desacuerdo. De acuerdo con la evidencia emanada por la EMCPCS24, el elemento cultural e identitario sigue ocupando un lugar secundario en la competencia electoral de nuestro país, en donde aún pesan más las cuestiones políticas y económicas.

10. La voluntad del pueblo

Finalmente, el décimo y último tema en el que más votantes de Claudia Sheinbaum y los de Xóchitl Gálvez mostraron un mayor distanciamiento es en el lugar que asignan a la voluntad del pueblo dentro de la política. Mientras que el primer grupo está “algo o mucho de acuerdo” con la afirmación de que la voluntad popular debe ser el más alto principio que guía la política, el segundo grupo no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con la aseveración. Lo anterior está en sintonía con el carácter “pueblo-céntrico” de los movimientos políticos populistas. De acuerdo con una de las definiciones más aceptadas dentro de la ciencia política del populismo, la elaborada por Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017), esta ideología se caracteriza no sólo por oponer al *pueblo* contra la *élite*, sino por entender la política como una manifestación de la voluntad popular. En ese sentido, los resultados de la EMCPCS24 corroboran el carácter populista de los votantes de la 4T; sin embargo, llama la atención que quienes votaron por la oposición el pasado junio no pueden caracterizarse como elitistas o anti-populares. La competencia política mexicana bascula, en ambos polos, aunque en distinto grado, hacia el lado de lo popular.

Referencias

- Bermeo, N. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5–19. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012>
- Caramani, D. (2017). Will vs. Reason: The Populist and Technocratic Forms of Political Representation and Their Critique to Party Government. *American Political Science Review*, 111(1), 54–67. <https://doi.org/10.1017/S0003055416000538>
- Cyr, J., & Meléndez, C. (2018). *Nascent negative partisanship in fluid party settings*. Ponencia presentada en 89th Southern Political Science Association Annual Conference, New Orleans, Estados Unidos.
- Esteban, J.-M., & Ray, D. (1994). On the measurement of polarization. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 819–851.
- Graham, M. H., & Svobik, M. W. (2020). Democracy in America? Partisanship, polarization, and the robustness of support for democracy in the United States. *American Political Science Review*, 114(2), 392–409.
- Grossman, G., Kronick, D., Levendusky, M., & Meredith, M. (2022). The majoritarian threat to liberal democracy. *Journal of Experimental Political Science*, 9(1), 36–45.
- Katz, R. S., & Mair, P. (with European Consortium for Political Research). (2018). *Democracy and the cartelization of political parties* (First edition). Oxford University Press; ECPR.
- Mair, P. (2006). Party system change. En *Handbook of party politics* (pp. 63–73). SAGE.
- Morales Oyarvide, C. (s/f). *La otra erosión democrática*.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- O'Donnell, G. A. (1994). Delegative democracy. *Journal of democracy*, 5(1), 55–69.
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76(6).